



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Adviento 1, Año B
3 de diciembre de 2017

[RCL] Isaías 64: 1-9; Salmo 80: 1-7, 17-19; 1 Corintios 1: 3-9; Marcos 13: 24-37

Isaías 64: 1-9

En este primer día del año litúrgico, recordamos quiénes somos como hijos de Dios, en total necesidad de la misericordia de Dios. En Isaías, esta realidad apunta a un tema subyacente del Adviento: nuestra esperanza colectiva de que Dios dirija nuestra separación de él, “ojalá rasgaras el cielo y bajaras” (v. 1) y nos “consideraras” (v. 9). ¡Lo importante aquí está en el primer verso que es un deseo condicional, que no es lo mismo que lo “hará”! No tenemos derecho a decirle a Dios: “Sabemos que descenderás y nos ayudarás”. Porque no estamos en posición de obtener lo que queremos de Dios, ya que “todas nuestras acciones rectas son como un trapo sucio” (v. 6a). Si Dios nos va a ayudar en este Adviento, es porque Dios lo hace de manera completamente voluntaria.

Es curioso que Isaías le diga a Dios: “porque te escondiste, nosotros transgredimos” (v. 5b). ¡Qué humano es Isaías! Es casi como si atribuyera la culpa a Dios por nuestra pecaminosidad: “¡Dios, pecamos porque no estás aquí!” Pero en la persona de Jesús, Dios nos corrige suavemente, diciendo: “Sí, estoy aquí; ahora ve y no peques más”.

- Isaías se imagina “que las naciones temblarían ante la presencia de [Dios]” cuando venga Dios (v. 2). ¿Qué te parece? ¿Qué pasa con el reinado inminente de Dios si los poderes del mundo tienen miedo?
- ¿Alguna vez has culpado a Dios de tu propia maldad?

Salmo 80: 1-7, 17-19

Cuando cantamos los salmos en la adoración, a menudo hay una “antífona”, un verso particularmente resonante que vale la pena repetir. Si un coro o cantor canta el salmo, la congregación puede cantar cada unos pocos versículos la antífona. O tal vez todos canten la antífona al principio y al final del salmo. La antífona generalmente es insertada por un editor, para mejorar la participación de la congregación.

Pero en el extracto del salmo de hoy, tenemos una antífona que está incorporada en el salmo mismo, no insertada por un editor moderno: “Restáuranos, oh Dios de los ejércitos; muestra la luz de tu rostro, y seremos salvos” (vv. 3, 7, 19). Repetimos esto porque nuestro deseo de ser salvos y restaurados a la imagen de Dios no es algo de una sola vez, es constante. Nuestra vida consiste en buscar a Dios, perder a Dios y encontrar a Dios, una y otra vez.

El año litúrgico es por definición repetitivo. El Adviento se celebra cada año. Además, volveremos a leer estas mismas lecturas en tres años, una vez que el leccionario circule sobre sí mismo. Al repetir estas temporadas y días santos, se nos recuerda que pensemos en nuestras vidas, lo mejor que podamos, de acuerdo con el tiempo de Dios.

- ¿Cómo caracterizarías el “tiempo de Dios”? ¿Hay momentos en los que hayas sentido que el sentido del tiempo de Dios se correspondía bien o mal con tu propio sentido del tiempo?
- ¿Te gusta la repetición (hábito, rutina) o te resulta molesto? Tal vez esto tenga un impacto en el tipo de adoración al que tú o tu parroquia graviten. En términos de la vida de adoración, ¿qué pasa con la repetición que puede ser divertida o desafiante para una comunidad de fe?

1 Corintios 1: 3-9

Pablo felicita a los cristianos de Corinto por estar abiertos al testimonio de Cristo, de modo que “no les falta ningún don espiritual mientras esperan la revelación de nuestro Señor Jesucristo” (v. 7). Pero ahora que estamos en el Nuevo Testamento, ¿no podemos decir que “la revelación” de Jesús ya sucedió? ¿Por qué Pablo está hablando de eso ahora, como si fuera algo que todavía no hubiera sucedido?

Esta es otra curiosidad de la época cristiana, en cierto sentido, es trans-tiempo. Sí, Jesús ha venido, pero también creemos que existió antes de la fundación del mundo como la Palabra suprema. Además, creemos que volverá de nuevo a ser nuestro juez. Pablo y sus compatriotas creían algo como esto: que Jesús regresaría muy pronto, para poner fin al corrupto orden mundial romano.

En el Adviento, esperamos no solo a Jesús que nace en Belén, sino también a ese “día de nuestro Señor Jesucristo” al final de los tiempos (v. 8).

- ¿Te molesta que Pablo hablara tanto acerca de la venida de Cristo otra vez, pero que Cristo no lo hiciera en el tiempo de Pablo? ¿Cómo podemos nosotros, como cristianos modernos, luchar con nuestra creencia en el regreso de Cristo?
- Pablo dice: “Dios es fiel; por él fuisteis llamados a la comunión de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro” (v. 9). ¿Cómo fuiste llamado *tú*, en particular? ¿Cuál es la historia de tu llegada a la fe cristiana y el compañerismo?

Marcos 13: 24-37

Hablando de Jesús que viene de nuevo...

En esta lectura, Jesús habla críticamente sobre el fin de los tiempos, en el que Dios “enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo” (v. 27). Esto no solo se describe de una manera visualmente atemorizante, con eclipses y estrellas fugaces, sino que, de hecho, hay algo aún más aterrador al respecto: “Cuidado, mantente alerta, porque no sabes cuándo llegará el momento” (v. 33).

Entonces, Jesús nos dice que “estemos despiertos” (v. 37). Esto es exactamente lo que estamos haciendo durante el Adviento: tratar de mantenernos enfocados en la entrada de Cristo en el mundo. Porque cuando suceda, sucederá de una manera que nunca esperábamos: no en la forma de un rey o un guerrero (¡como se

entiende tradicionalmente!), sino con Jesús de Nazaret, el Príncipe de la Paz.

- Viviendo en un mundo que se enfrenta a tantas amenazas existenciales, realmente no sabemos cuándo vendrá el fin del mundo. ¿Esta realidad moderna te conduce a leer este pasaje de manera diferente?
- ¿Qué aspecto tiene “el mantenerse [despierto]” en tu comunidad de fe? ¿En tu vida de fe personal?

Zachary (Zak) Fletcher es candidato de tercer año a Master of Divinity en Yale Divinity School, donde está afiliado junto con Berkeley Divinity School y el Instituto de Música Sagrada. Zak es un pasante de seminario en Christ Church, New Haven, y está discerniendo el llamado al ministerio ordenado en la Iglesia Episcopal en Connecticut (ECCT). Zak recibió su licenciatura en 2015 de la Universidad de Harvard, donde estudió clásicos (latín y griego) con una especialización en lingüística histórica. Su vida en la iglesia comenzó con música, tanto en Trinity on the Green, New Haven (2001-2002) como en Saint Thomas Church Fifth Avenue, Nueva York (2002-2007), donde pasó un tiempo como corista. Cuando no está involucrado en tareas del seminario, Zak sigue cantando en coros, incluyendo la Yale Schola Cantorum, un grupo dedicado a la interpretación de música sacra.